

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVIII. — NÚM. 761

Madrid, 28 de Octubre de 1937

PRECIO: 50 CÉNTS.

«AMARÁS A TU PRÓJIMO»

DECÍA yo en una de mis últimas conferencias que Dios ha dado a los hombres lo mejor que poseemos en todos los órdenes y sentidos.

Formó el mundo que habitamos para que el hombre viviera en él, y para su vida le dotó de todo lo necesario.

Le dió luz, aire, agua, árboles frondosos, tierra fecunda, le coronó de gloria y privilegio, haciéndole un poco menor que los ángeles, y sobre todo le dotó de inteligencia para que pudiera entender a su Creador; le dió un corazón para que amara y un espíritu para que adorándole en espíritu y en verdad, pudiera llegar hasta su presencia y llamarle padre, cosa que ningún ser de la creación puede hacer.

Hizo Dios más con el hombre: le nombró rey, señor absoluto en este mundo de todo lo creado, le alumbró con su luz divina para que se enseñoreara de todo cuanto está en relación directa con el hombre.

Y es una gran maravilla cómo la inteligencia ha preservado la vida de la Humanidad.

¿Qué es el hombre comparado con las fuerzas ciegas de la Naturaleza?

¿Qué es el hombre comparado con los astros, constelaciones; comparado con la fuerza del mar, del viento, del fuego, de la tormenta y del rayo?

Y sin embargo, tal vez por la misma razón, por la insignificancia y debilidad de la vida del hombre comparada con la potencia de esas fuerzas, tal vez por eso mismo, dió al hombre luz e inteligencia para que poniendo esa luz y esa inteligencia al servicio de sí mismo llegara a enseñorearse del mar, de la tierra, del fuego y del aire.

Y gracias a su inteligencia, el hombre ha podido someter a su dominio elementos naturales que un tiempo fueron el azote y el terror de los humanos, tales como los torrentes, la electricidad manifestada en el rayo que, cual castigo de dioses enemigos, azotaban la vida de los hombres sobre el Planeta.

El soplo divino de Dios en el hombre hizo que esas fuerzas naturales, en un tiempo consideradas enemigas del mismo, fuesen sus aliadas, y al sojuzgarlas, al someterlas y aplicarlas, el hombre halló en ellas y por ellas calor, fuerza, vida y bienestar en múl-

tiples comodidades que hoy goza y antes desconocía.

“Todo es vuestro—dijo Dios al primer hombre—; multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla; sometedla a vuestra inteligencia, porque para vosotros ha sido creada.” Génesis, I, 28-31.

El hombre puede vanagloriarse de haber sido el único ser al que su inteligencia le ha conducido al progreso evolutivo, y cada generación ha aportado su grano de arena en el progreso humano, hasta hallarnos en la época verdaderamente maravillosa y asombrosa del zepelín y la televisión, los rasca-cielos y el hidroavión.

Sin duda alguna, el hombre ha dominado la tierra, el aire, el fuego y el mar, cumpliendo así el mandamiento divino.

Pero viene a nublar esta bella visión de ciencia y de progreso un sentimiento de dolor, de pena y de vergüenza, que me hace recordar la miseria moral y espiritual del hombre.

Un sentimiento de pena y de vergüenza cuando veo a mi alrededor personas con una inteligencia asombrosa, llena de extensos y profundos conocimientos científicos, que elevan al hombre que los posee, pero con una educación moral tan pobre, tan a ras de tierra, tan grosera y repugnante, que obligan a uno a exclamar:

¡Qué lástima! Tanto tiempo de investigación de las Ciencias, tantos adelantos científicos introducidos en el curso de la Humanidad, tanto esfuerzo cerebral para el perfeccionamiento material, y tanto abandono en el orden moral, tanto cuidar la inteligencia y tanto abandono del corazón.

Tanto afanarse por los humanos y terrenos conocimientos e investigaciones y tanto descuidar la formación moral y espiritual del individuo.

Por eso lleva la Humanidad en sí misma, ahora ya, en este mundo, el castigo de su propio pecado.

Europa como Asia, América como África, contemplan doloridas sus grandes ciudades donde pululan los seres sin entrañas, inteligentes tal vez, instruídos acaso, pero exhaustos de educación moral y cultura espiritual.

Esta ausencia de educación y sensibilidad espiritual es la que produce los monstruos humanos que asimilándose los nobles descu-

brimientos de las ciencias, los emplean para malos fines, para fines de destrucción y aniquilamiento.

Decidme: ¿Qué son los barcos de guerra, los aviones de combate, los sumergibles y los infernales gases tóxicos?

Preguntamos: Señor; tú que hiciste el mundo bello y magnífico, como una mañana de Abril, lleno de luz y de flores; tú que hiciste al hombre a tu imagen dándole de tu luz y de tu espíritu el soplo de vida. ¿Por qué, Señor, ocurren tantas miserias y crímenes y horrores de toda clase en este bellísimo suelo que tú formaste? ¿Por qué razón el progreso espiritual no ha corrido parejas con el progreso intelectual?

Y el Señor nos contesta con meridiana claridad, diciéndonos:

Me preguntas, ¡pobre hijo mío!, ¿por qué el mundo marcha al abismo de su locura y de su pecado? Te voy a contestar:

Yo dí la revelación de mi voluntad al hombre, le coroné de bienes y honores, hablé con él dictándole mis mandamientos puros, justos y perfectos.

El hombre conoció mi voluntad, pero la codicia de los ojos, el orgullo de la carne y la soberbia de la vida, pusieron en el corazón del hombre el deseo de no someterse a mi voluntad...

“Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido.”

“Diciendo ser sabios, se hicieron fatuos. Y como a ellos no les pareció tener a Dios en su noticia, Dios les entregó a mente depravada para hacer lo que no conviene.” Rom. I, 21, 22-28.

Horrorizados contemplamos los bárbaros atracos, los diarios atentados; asombrados leemos en la prensa el deseo latente de una nueva guerra mil veces más horrible que la pasada, y nosotros, cristianos, en cuyo corazón gracias a Dios no habita el odio contra nada ni contra nadie, en nuestra conmiseración y amor para nuestro prójimo decimos: Señor, venga tu reino, venga tu reino, que será de paz y amor; venga tu reino, que será de prosperidad y justicia; venga tu reino, que será de ética y espiritualidad.

Tus hijos, ¡oh, Señor!, sufrimos viendo a esta Humanidad que tú creaste y que amas

tanto, cómo no cuenta con tu voluntad para llevar adelante sus leyes y sus proyectos.

Todos. Señor, el mundo se ha apartado de Ti, se han descarriado como rebaños de locas ovejas.

Tú empero, Señor, sigues llamando a los seres que tú creaste; no deseas que nadie se pierda, sino que vuelvan todos a Ti, porque tú, bendito Padre, tienes de todos misericordia y eres amplio en perdonar.

Haz que el mundo vuelva de su ceguera, de su locura, que se vuelva a Ti, que consulten tu palabra y cumplan tu voluntad, porque entonces tus cielos se abrirían sobre nosotros en abundancias de bienes sin cuento, y la paz y el amor reemplazarían en este mundo tan bello y tan desgraciado, reemplazarían, repito, al odio y a la guerra.

Tú has mandado amarnos los unos a los otros; tú nos has enseñado a amar a nuestros enemigos... dándonos con esto una dura y sublime lección; haz, pues, Señor, que tengamos paz y amor; que nos amemos todos, que tengamos paz.

Paz inmaculada cual traje blanco de doncella en bodas, paz y confianza como la del niño que duerme confiado y sonriente en el regazo de su buena madre.

Paz en los pueblos, paz en las naciones, paz en los espíritus, paz en los hogares, paz y amor en los corazones.

El día que los hombres practiquen esto, el mundo será otra vez un paraíso, donde el hombre caminará con Dios.

FLORENTINO TORNADIJO.

INFORMACIONES Y NOTICIAS

POR LA PAZ

La Alianza Evangélica Española invita a los protestantes de todo el mundo a que eleven fervientes súplicas al Señor, para que conceda a España una pronta y honrosa paz. "La oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho" (Sant., v. 16).

LA OBRA PROTESTANTE EN ESPAÑA

Consecuentes en el propósito que nos hicimos al reanudar ESPAÑA EVANGÉLICA su publicación, de dar en estas columnas una información lo más completa posible de la Obra evangélica en España durante los diez meses que estuvo en suspenso el periódico, información que comenzamos por las Iglesias de Madrid, solicitamos de los pastores y evangelistas respectivos, noticias y detalles de las obras confiadas a su cuidado en Alicante, Valencia, Barcelona, Gerona, Lérida, Jaén, Murcia, Ciudad Libre, etc., etc. A medida que vayamos recibiendo esas noticias las iremos publicando.

Nosotros sentimos mucho las molestias que ocasionamos a nuestros colegas con nuestra demanda. Pero ellos seguramente comprenderán que no disponemos de los recursos económicos suficientes para que uno de nuestros redactores se desplazara de Madrid e hiciera por sí mismo la información pedida. Sabemos por cartas recibidas, especialmente del extranjero, que la información publicada sobre la Obra en Madrid ha sido leída con mucho inte-

rés. Estamos seguros que con igual interés se leerá la información que nuestros amigos nos faciliten sobre la Obra en las demás provincias.

Las Iglesias de Levante

Iglesia de San Jaime, Valencia.

No es posible en este tiempo y con las actuales circunstancias hacer afirmaciones gratas sobre hechos pasados, ni presentar perspectivas halagüeñas sobre el futuro; todo está en las manos de Dios: en Él confiamos.

A causa de la efervescencia que se observaba en las calles de Valencia, en los primeros días de la sublevación fascista, juzgamos prudente suspender la celebración del Culto público en esta Iglesia. Poco tiempo duró esta suspensión; tres o cuatro Domingos. Tuvimos conocimiento de que las autoridades estaban dispuestas a protegernos en caso de necesidad y volvimos a nuestros Servicios públicos, con cánticos litúrgicos y predicación; sin diferenciarse en nada de nuestras prácticas anteriores. Desde luego hemos de confesar que los Cultos no estaban tan concurridos como antes; todo el mundo se dará cuenta del por qué. Es explicable, pues, la falta de asistencia en tan difíciles circunstancias.

Después, y a causa de haber sido visitados por hermanos evacuados de diferentes puntos de España, los Cultos vienen estando regularmente concurridos.

Hemos sido visitados por varios amigos extranjeros, incluso por la Duquesa de Atholl, con quien habló el Pastor de esta Iglesia, manifestando a dicha señora que en

la España leal, los protestantes habíamos recibido toda suerte de consideraciones; no así en la España facciosa donde sufren, sin más delito que el hecho de ser protestantes.

Tenemos varios de nuestros jóvenes en las filas del Ejército leal, y gracias a Dios hasta ahora ninguno ha sido herido, aunque algunos están desde el principio de la sublevación. En suma: "hasta aquí nos ayudó el Señor".—Daniel Regalíza.

EXTRANJERO

ECUADOR.—Aunque el trabajo de evangelización ha hecho poco progreso en esta República (hay 1.500 evangélicos en un total de 2.500.000 habitantes), nos llega la halagadora noticia de que se ha levantado en este país una estación radio-difusora para testificar del Evangelio. Este es el primer país latinoamericano en que se ha logrado dar este paso que tanto ha de significar para el conocimiento del Evangelio. La noticia que nos llega dice que pronto podrá llegar su onda a todos los demás países de América.

JAPÓN.—El mensaje sobresaliente en la 14.^a reunión anual del Concilio Nacional Cristiano fué que el secreto del poder del mundo depende de la espiritualidad personal. Los planos, los métodos y aun los deberes son secundarios a la necesidad primordial del Espíritu Santo.

NICARAGUA.—Aunque el Presidente elegido en este país, antes de serlo, hizo en su programa de propaganda, grandes promesas a la Iglesia Romana, muchos creen, sin embargo, que este país, al ejemplo de otros países de la América del Centro, restringirá también la religión.

FRANCIA.—Uno de los problemas más difíciles de la Iglesia protestante en este país es la atención de los miembros dispersos. M. Quentin, pastor de la Sociedad Evangélica Central, culpa a las Iglesias, de falta de esfuerzo coordinado para estar en contacto con los miembros, lo que ha traído por consecuencia la pérdida de muchos de ellos. Para resolver este problema, las Iglesias Evangélicas Reformadas están dando los primeros pasos para unirse y así enfrentarse con el problema. Además, se deja sentir la necesidad de mayor número de pastores y evangelistas para resolver la situación creada, debido al enorme aumento de población en los suburbios de París, donde se da el caso de que un solo pastor se esfuerce en vano para atender de cien a doscientas cincuenta mil personas.—S. E. L. P.

Ayudad con vuestros donativos y suscripciones a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA

Desde el próximo número, ESPAÑA EVANGÉLICA sólo será enviada a las personas que tienen solicitada su suscripción.

¿Sabe usted lo que cuesta este periódico que tiene en la mano?...

Cada ejemplar cuesta:

Papel, 23 céntimos.

Impresión, 18 céntimos.

Correo, 5 céntimos (y 15 para Extranjero).

Envío a Valencia, 3 céntimos

Envoltura, 2 céntimos.

Sume usted (sin incluir los otros gastos como goma, bramante y contribución), y díganos si no está justificado el precio puesto a cada ejemplar.

Advertencia necesaria.

Conviene que nuestros lectores sepan que desde Madrid no se pueden enviar impresos, de modo que la edición de ESPAÑA EVANGÉLICA, una vez hecho el cierre, se remite por medio de una agencia a Valencia, donde es depositado el periódico en el Correo, para desde allí ir a las distintos puntos. Si se nos pide un ejemplar suelto, no es posible enviarlo en seguida. Es necesario esperar a que la edición del número siguiente sea remitida a Valencia, y en ella se incluyen los ejemplares que hayan sido pedidos durante la quincena transcurrida. No hay que olvidar la anormalidad de las circunstancias que atravesamos y que Madrid es frente de guerra desde hace un año. Esto obliga a demoras, que lamentamos, pero que son precisas.

NOTAS BREVES

Iglesia de Chamberí, Madrid.—El día 27 del pasado Febrero, en el hogar de Francisco Fernández García y Julia García, nació un niño, hijo de ambos, a quien se puso el nombre de Federico, siendo presentado al Señor el día 8 de Marzo. Y el 16 de Septiembre último fué igualmente presentado al Señor el niño Carlos, hijo de Pablo Campanario y de Margarita Pascual.

En el mismo día, bajaron a las aguas del bautismo Martina García Robledo (de Casavieja, Avila), Felisa Rojo, Juan Morales, Francisco Miguel y Luis Casarubios Palomeque. El acto, al cual asistió una numerosa concurrencia, resultó muy solemne. Que el Señor bendiga a todos abundantemente.

El próximo número de esta publicación aparecerá (D. m.), el jueves, 11 de Noviembre.

La conversión al Evangelio de ex sacerdotes católicos en el Brasil.

Nuestro colega "O Jornal Baptista", de Río de Janeiro, órgano oficial de la Convención Nacional de la vecina república, ha registrado, en menos de cinco años, la conversión al Evangelio de casi una docena de ex sacerdotes. Y esto tan sólo dentro de las filas bautistas, sin contar aquellos que se han incorporado a otras denominaciones, que no son pocos. Y no se crea que sean sacerdotes adocenados, de los llamados "de misa y olla", como vulgarmente se designan por los mismos católicos a los clérigos de escasa preparación y cultura. No; se trata de personas de amplia formación cultural, que ocupaban cargos eclesiásticos envidiables en varias diócesis de aquel país. Casi todos poseen el título de doctor en Teología y Filosofía; y algunos son canónigos y ex profesores de Seminarios.

Aquí, en la Argentina, también se convierten algunos sacerdotes; pero no tantos como en el Brasil. ¿A qué se debe esa diferencia en el número de conversiones de ex sacerdotes al Evangelio de Cristo entre el Brasil y la Argentina? A nuestro entender, a esto: a que aquí les tenemos alguna desconfianza, según ha podido observar el autor de estas líneas; y de ahí que no los alentemos como debiéramos a salir de Roma.

Esa desconfianza—a todas luces infundada—nace, según tenemos averiguado, de que algunos ex curas no han respondido a la confianza que en ellos se había depositado, no portándose con la corrección que se esperaba de ellos. Pero ¿quién tiene la culpa de ello? Pues aquellos mismos que los admitieron así, no más, al pastorado, *sin esperar a que de veras hubiesen pasado por ese proceso y experiencia que nosotros denominamos conversión, o aún mejor, regeneración o nuevo nacimiento.* Sí; el hecho de que eran ex curas encandiló a los dirigentes de algunas denominaciones, siendo ello causa suficiente para que se les diese sin demora un pastorado. Y como no eran convertidos, su ministerio tenía que adolecer de muchas deficiencias, y resultar un rotundo fracaso.

En cambio, aquellos que fueron realmente convertidos, se desempeñaron y se desempeñan con éxito, en medio del aplauso y la satisfacción de todos.

Nos consta que hay no pocos elementos dentro del clero católico nacional que saldrían del papismo inmediatamente; pero, ¿a dónde ir? He aquí algo que los detiene de dar ese paso. Convendría, por tanto, darles una mano de ayuda para facilitarles la salida de la esclavitud de Roma, cuando la oportunidad se ofrece, buscándoles, por ejemplo, algún empleo (como hacen en el Brasil), a fin de que se pudiesen ganar honradamente el pan de cada día; pero, eso sí, sin pensar en pastorados ni ocho cuartos. Eso habría que dejarlo para aque-

llos que, después de convertidos de verdad y hechos miembros de nuestras iglesias, diesen pruebas cabales de tener vocación para el ministerio.

En el Brasil, los que se convirtieron dentro de nuestra denominación bautista, se conducen lo más satisfactoriamente y están cooperando en las labores del Reino de Dios con competencia y entusiasmo, tales, que a todos encantan.

Nosotros, cree quien esto escribe, no debemos mostrarnos indiferentes con los clérigos que desean salir de Roma, sino mostrarles nuestra simpatía, y tratar de darles una mano de amigos, para ayudarles a solucionar su delicada situación espiritual.

Por lo demás, ¿por qué tener tanta aprensión a los ex curas? No olvidemos, si es que lo sabemos, y sepámoslo, si es que lo ignoramos, que los principales Reformadores y cooperadores inmediatamente fueron o sacerdotes o frailes.

Y por si alguno lo pone en duda, ahí van las pruebas históricas que lo dicen y confirman: Juan Wicleff fué sacerdote; Juan Huss fué sacerdote; Lutero fué fraile agustino; Zwinglio, sacerdote; Calvino estuvo a punto de serlo, pues estudió la Teología, mediante la renta de un beneficio eclesiástico, en París. Juan Knox fué sacerdote; Simón Meno o Menón también lo fué, y nuestro tan justamente celebrado Baltasar Aubmaier, ¿qué fué sino sacerdote?

Y para hablar de algo que nos atañe bastante más de cerca, preguntamos: ¿A quién debemos nuestra magnífica versión de la Biblia más en uso entre nosotros los evangélicos de habla castellana? Pues a Casiodoro de Reyna y a Cipriano de Valera, frailes los dos. ¿Y la versión clásica portuguesa? A otro ex sacerdote: Juan Ferreira de Almeida.

Y por lo que se refiere a los mejores himnos que tenemos en nuestros himnarios, ¿a quién somos deudores? Pues a un ex escolapio: el extinto obispo de la Iglesia Reformada Española, D. Juan Cabrera.

Como podemos ver, la Reforma fué obra casi exclusiva de ex sacerdotes.

Ahora bien, en vista de tantos y tan luminosos antecedentes respecto a la brillante actuación de ex sacerdotes en la difusión del Evangelio, en una u otra forma, ¿hacemos bien en mostrarnos esquivos y suspicaces con los miembros del clero que quieren salir de la tiranía de Roma, para vivir con la dignidad que es propia de hombres libres? ¿No debemos más bien atraerlos por medio de nuestro cariño y nuestra ayuda moral y aún material? ¡Vaya que si debemos!

Este número ha sido visado por la censura.

¡Cuidado con ser ingratos!

Pues la ingratitud es un pecado enorme, a los ojos de Dios y de los hombres. Pues ingratos seremos si mostramos prevención contra los curas que han salido o quieran salir de Roma, ya que equivale a desconocer lo que hicieron, siglos atrás, sus predecesores, los Reformadores, en la implantación de la Reforma y en llevarla adelante. — José M. Rodríguez.

Del "Expositor Bautista", de Argentina, hemos reproducido el anterior artículo, que viene como anillo al dedo al caso que vamos a referir.

Transcurría la primavera de 1935, cuando una tarde recibimos la visita de determinada persona que venía acompañada de otra, que nos presentó. Era un cura, que decía misa en una parroquia próxima a la Iglesia de Beneficencia. El hombre estaba desengañado de Roma; simpatizaba sinceramente con la Reforma, y deseaba ser útil a la causa del Evangelio en nuestro país. Por causas fáciles de comprender no pudimos aceptar sus ofrecimientos; pero desde aquel momento se establecieron entre nosotros unas buenas relaciones. Venía a verme todas las semanas, y sosteníamos muy interesantes conversaciones sobre temas bíblicos y sobre cosas de la Obra en nuestro país. Con frecuencia asistía a los cultos de los Domingos por la tarde. Y hasta escribió algunos artículos para este periódico, el último de los cuales se publicó en el número del 11 de Junio del año pasado, con el título: *Comentarios Doctrinales*. Quién sabe por qué, pasado algún tiempo, se le trasladó de coadjutor a la parroquia de un pueblo de esta provincia. Pero ello no enfrió sus entusiasmos por el Evangelio. Tantas veces tenía ocasión de venir a la capital, otras tantas nos visitaba. Al fin el hombre decidió marchar a América, esperando encontrar en aquellas tierras mayores y mejores oportunidades para el desarrollo de sus ideales y para el logro de sus propósitos. Ocurría esto en los comienzos del año pasado. Desde que se despidió de nosotros, ya no volvimos a saber más de él.

En más de una ocasión pensábamos: ¿Qué habrá sido de aquél cura?... Cuando hace pocas semanas llegó a nuestras manos la siguiente carta, desde Santiago de Cuba:

Supongo recordará, D. Fernando, de mí, pues tal vez después de un año sin comunicarnos se haya olvidado, pero yo le haré recordar. Soy el sacerdote D. Alberto Blanco Santa Cruz, que con su recomendación y sus sabios, santos y sanos consejos un día partí para América con el deseo de salir de las sombras del fanatismo y aceptar la verdad salvadora del Evangelio de Cristo. Al fin, ya va hacer un año, el 1 de Agosto del pasado año de 1936, como podrá ver en esa cartita abierta, di mi paso firme y decidido a seguir a Cristo; y después de un año de verdadera lucha, aquí estoy sano y salvo, a Dios gracias, sirviendo a la santa causa del Señor, de Director de ese Colegio Instituto "MARTÍ", anexo a la Primera

Iglesia Bautista, de Santiago de Cuba, al frente de la cual está el Rvdo. Francisco País, también español, un firme puntal del Evangelismo y a quien usted creo conoce, habiendo sido él precisamente el que me ayudó a dar los primeros pasos y el que me entrenó y el que me ha servido y sirve como verdadero padre, compañero y amigo.

Yo le quise escribir, pero dejando un día y otro a ver si esto pasaba, vi que va para largo, y por eso, en el primer aniversario de mi conversión al Evangelio, quise comunicárselo, para su satisfacción y creo que alegraría cristiana; ¡cómo no!

Seguido a mi salida del romanismo, tuve como tres o cuatro meses de correría evangelística, por distintas provincias de la Isla, lo que me sirvió de mucho consuelo y prueba de mi fe, y creo que de gran aprovechamiento también para aquellas gentes que me escucharon, precisamente dando mi testimonio público de agradecimiento al Señor al haberme sacado y elegido para servir como el Apóstol Pablo de instrumento de mi Dios, al llevar la luz del Evangelio, dándoles la muestra clara de mi verdadera conversión, el despreciar las colocaciones bien retribuidas, sin esperar nada de los hombres y si todo de Dios. Créame, hermano Cabrera, que estoy cada vez más contento, más satisfecho y con deseos vehementes de seguir a Cristo, paso a paso, sin dudas ni titubeos, sino con la valentía y la generosidad de Pablo.

Perdone tanta molestia, pero era un deseo, y creo cumplir con una obligación y un acto de cortesía para con usted.

En espera de su contestación, deseándole todas bendiciones para usted y sus familiares, que el Señor les proteja y les guarde, se despide de usted este suyo siempre atento, seguro servidor, hermano en el amor del Maestro. — Alberto Blanco Santa Cruz.

La conversión del sacerdote Blanco Santa Cruz, como la del fraile del Convento de Jesús, de Madrid, Jacinto Terán, ocurrida no hace más que dos años, y que actualmente trabaja en la obra evangélica en Rosario de Santa Fe, y tantos más, abonan las palabras del autor del artículo transcrito, con las cuales, ni que decir tiene, estamos del todo conformes. Lo sensible es que por unas causas o por otras, no aprovechemos esos elementos para nuestra Obra en España. — Fernando Cabrera.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Beneficencia, 18. MADRID

Teléfono 33590.

Precios de suscripción hasta fin del año actual.

España y Portugal 4 pesetas.
América 1/2 dólar.
Otros países 6 pesetas.

«Acordaos de vuestros pastores»

Por regla general, los miembros de las Iglesias exigen que sus pastores les tengan siempre presentes. Exigen de los pastores puntualidad, buenos mensajes y estudios, sus visitas, su cooperación en diversidad de problemas, etc.

Los pastores verdaderos atienden muy gustosos esta demanda y aún van más allá. Para los pastores el cumplir esto es motivo de verdadero deleite, a pesar de los grandes sacrificios, privaciones y apreturas que este servicio les causa.

Pero incumbe a cada miembro considerar seriamente el texto que sirve de epígrafe a estas sencillas líneas: "Acordaos de vuestros pastores". ¿Se ha detenido usted, amado hermano que me lee, ante este sagrado mandato de Dios, y está usted dándole la atención que merece? ¿Cree usted que sólo debe demandar de los pastores su servicio constante y variado, exigirles reponsabilidades, mientras que usted permanece indiferente al recuerdo que vuestros pastores deben hallar en vuestro corazón?

"Acordaos de vuestros pastores". No es acordarse de ellos para criticarlos, para calumniarlos, para ofenderles, traicionarlos, crearles problemas, etc., etc. Del modo siguiente, es que tenéis que acordaros de vuestros pastores.

Acordaos de vuestros pastores en oración. Orad constantemente por ellos, pues tienen pesada carga, problemas, desencantos, necesidades, tentaciones, etc.

Acordaos de saludarlos con amor. Un saludo afectuoso llenará a vuestros pastores de aliento.

Acordaos de defender a vuestros pastores de la censura sin caridad, de los gratuitos enemigos, de la injusta crítica.

Acordaos de vuestros pastores cooperando en su obra. Acordaos de ayudarles en predicar, en dirigir, en cantar, en visitar, en distribuir literatura.

Acordaos de vuestros pastores en la constante asistencia a los cultos. Ellos se desviven preparando estudios y mensajes para provecho de muchos corazones.

Acordaos en sostener dignamente a vuestros pastores. Ellos han de alimentarse para poder llevar a cabo los planes de obra misionera. Han de vestirse y cuidar de sus familiares. Sabemos de Iglesias que se ocupan de abastecer la biblioteca de sus pastores. Sabemos de otras que celebran el "día del pastor" y en éste lo llenan de obsequios de cosas necesarias para todo el año.

Acordaos de dar un trato respetuoso, digno y cortés a vuestros pastores.

Acordaos de aconsejar con amor a vuestros pastores. Ellos han de menester de vuestras ideas, sugerencias, observaciones, consejos, para poder así servirlos mejor. — Adaptación de "El Misionero".

Admitiremos y atenderemos cuantas sugerencias se nos envíen con miras al mejoramiento de este periódico.

TIPOGRAFIA ARTISTICA
ALAMEDA, 12. - MADRID